

sino que depende de un mero *reemplazo* de la ontología de T' y sus respectivos términos descriptivos por la ontología de T y sus respectivos términos descriptivos, por motivos pragmáticos y psicológicos, no por motivos "objetivos".¹⁵ "Me parece —dice Feys— que una actividad cuyo carácter humano pueden verlo todos es preferible a una actividad que aparenta ser 'objetiva' e impermeable a las acciones y deseos humanos. Después de todo, las ciencias son nuestra propia creación. . . ¿Qué mejor advertencia existe que el darse cuenta de que la elección entre teorías que son suficientemente generales para proporcionarnos una visión amplia del mundo, y que son empíricamente incoherentes, pueda convertirse en una cuestión de gusto, de que la elección de nuestra cosmología fundamental pueda devenir una cuestión de gusto?"¹⁶ Pero una "solución" de esta índole no sería sino una vuelta, un repliegue y una reintroducción al incompatibilismo, al pluralismo y al subjetivismo, lo cual dejaría intacto el problema ya señalado.

Los artículos reunidos en *Philosophical Papers*, aunque escritos en diferentes momentos, tienen todos, no obstante, el valor de revelar un mismo *estilo* de filosofar sobre las teorías científicas: el de concebir estas teorías en el contexto de la práctica productiva, real, de la investigación científica y, por tanto, en su dimensión histórica, social y pragmática, incluso como vía de justificación, pues este enfoque se considera esencial para la investigación científica, en contraste con los enfoques ortodoxos y tradicionales, vinculados, más bien, a una "lógica de la investigación científica", libre de supuestos psicológicos y sociales.

Feys se refiere a estos dos estilos en los términos de *tradición histórica y tradición abstracta* (cf. I, p. 4 y *passim*).

WONFILIO TREJO

Ludwig Wittgenstein, *Notebooks 1914-16*, 2a. edición, The University of Chicago Press, 1979.

Dieciocho años después de la primera edición aparece una nueva de estas notas que precedieron al texto del *Tractatus Logico-Philosophicus*. La nueva edición enmienda algunas traducciones (dichas enmiendas son fáciles de discernir pues aparecen con una letra cuyo perfil es más delgado que el del resto del texto). Hasta donde pude corroborar, no hay ninguna corrección que constituya un cambio sustancial de traducción. Se agregó un apéndice que fotocopia textos con simbolismo aparentemente sin conexión con el texto. Además, se modificó el orden de las *Notes on Logic* 1913 de acuerdo con la disposición de un texto diferente. Final-

¹⁵ Cf., I, 4, pp. 45 y 68.

¹⁶ II, 8, p. 160.

mente, se le agregó un índice —al texto inglés— que incluye temas y nombres; el índice es una muestra de acuciosidad y mucho ayudará a la consulta de la obra.

Los *Notebooks* son un ejemplo de prosa filosófica en la que encontramos a la vez profundidad, fuerza, ímpetu y argumento. Son los pensamientos de un genio joven según se van desarrollando y en algunas ocasiones culminan en las tesis que en el *Tractatus* se presentarán con serenidad clásica. Hay profundidad a lo largo de todo el texto y en ocasiones alcanza el difícil nivel de lo sublime. Para mí fue una nueva experiencia releer los pasajes sobre ética y el yo. La intensa belleza de esos pensamientos les confiere una contundencia tal que es difícil desasirse de su encanto para evaluarlos racionalmente. Están allí como un reto a tanta prosa barata acerca del bien, en espera del trabajo elucidatorio que merecen. Es una lástima enorme que las tesis semánticas hayan recibido la mejor atención de los filósofos y que a la parte ética se la haya dejado de lado. ¿Cuál es la causa de esto? Su explicación arrojará luz sobre la naturaleza de nuestra cultura, pero independientemente de ella, urge rescatar esta visión ética, es decir, describirla, exponerla, discutirla, argumentarla.

ENRIQUE VILLANUEVA